¿Qué es la ciencia?

Luis Miguel Ángel Cano Padilla

Hace unos doscientos mil años, apareció en la tierra una especie de primates denominada *homo sapiens*, que significa **hombres con capacidad de pensar**. A esta especie pertenecemos tú, yo, tus seres amados y todos aquellos que nos rodean.

Todos los animalitos de la tierra son curiosos por naturaleza, ya que la curiosidad les permite aprender cosas sobre su entorno que los ayudan a sobrevivir. Sin embargo, al tener capacidad de pensamiento y lenguaje el Homo sapiens llevó su curiosidad más lejos que el resto de los animales y trató de explicar cómo y por qué suceden las cosas que en su entorno le causan curiosidad y asombro.

La inteligencia conlleva creatividad y las primeras explicaciones con las que el homo sapiens trata de poner en orden su mundo fueron los mitos, historias en las que seres imaginarios todopoderosos eran los responsables del origen del mundo y de todo lo que existe y cuanto sucede en él.

Conforme fue pasando el tiempo la curiosidad del homo sapiens se volvió más grande y fue entonces que se dio cuenta de que, debido a su carácter imaginario los mitos no explicaban realmente nada de lo que ocurría en el mundo, sin embargo, él deseaba saber, descubrir la verdad y fue entonces que abandono los mitos y propuso una autentica novedad: que se estudiara a la naturaleza desde la naturaleza misma.

A partir de entonces el homo sapiens comenzó a observar con más atención lo que ocurría a su alrededor, a registrar hechos que le parecían relevantes, a inventar herramientas e instrumentos que le ayudaran a medir, pero sobre todo a separar sus creencias entre aquellas que eran producto de la pura imaginación, la tradición o la opinión popular y aquellas que no solamente habían sido identificadas como verdaderas, sino que además su verdad estaba justificada por medio de alguna clase de evidencia o por un método que hubiese demostrado su capacidad para evitar conclusiones erróneas o falsas. Un filósofo llamado Platón llamó a las creencias del segundo tipo "**episteme**".

Cuando los Romanos conquistaron Grecia adoptaron estas ideas y tradujeron la palabra episteme como **scientia**, que es la raíz etimológica de nuestra palabra ciencia. La ciencia es pues una actitud humana, una forma de pensar y actuar que inicia con la curiosidad y el asombro y busca explicar el mundo que le rodea justificando sus hallazgos y conclusiones de forma metódica y respaldándolos con evidencia.